



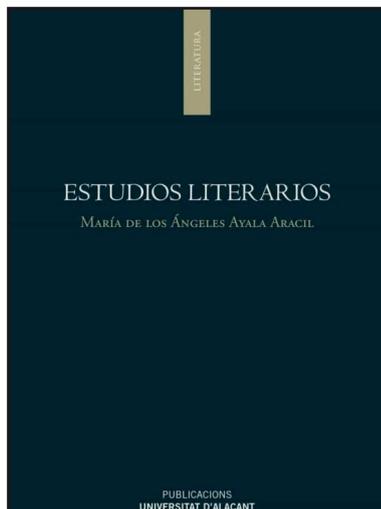
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

María de los Ángeles AYALA ARACIL (2021), *Estudios literarios*, Publicacions Universitat d'Alacant / Real Sociedad Menéndez Pelayo, 524 pp.



María Ángeles nos ha dejado. Hace más de cuarenta años que nos conocimos en los mismos congresos y que colaboramos en las publicaciones dedicadas a los estudios sobre la literatura del siglo XIX. Más de cuarenta años de una gran amistad con Enrique y con ella.

Quienes conocieron a María de los Ángeles Ayala no olvidarán su luminosa presencia, su generosidad y su alegría. Nos queda su obra inacabada; amplia y sólida, abierta a asuntos y a autores vistos desde nuevas perspectivas. Como recuerdo y como homenaje ofrecido por sus amigos este volumen de *Estudios literarios* es una antología representativa de sus estudios sobre las letras del siglo XIX. Como escribe Borja Rodríguez Gutiérrez en su «Presentación», *Estudios literarios* tiene el propósito de hacer accesibles y difundir estos trabajos entre quienes fueron sus alumnos, sus compañeros y los interesados en la literatura de aquel siglo.

El volumen está dividido en seis partes que cronológicamente cubren diversos movimientos literarios. En la dedicada al *Romanticismo* varios trabajos revelan la notable labor de recuperación para la historia de nuestra literatura de autores secundarios, inmerecidamente olvidados hoy por la crítica, como Pedro Martínez López, un periodista y exiliado liberal del periodo fernandino, autor de *Las brujas de Zugarramurdi*, una novela con la que se

propuso concienciar a sus lectores de que «el camino de la libertad en España era arduo, pero necesario». También queda en el olvido Manuel Eduardo de Gorostiza, el autor de la comedia *Contigo pan y cebolla*, tan celebrada entonces, emigrado liberal en Londres y después diplomático al servicio de Méjico, su país de origen. En su estudio de esta comedia Ayala destaca que además de ser una sátira del romanticismo, expresa la desilusión de su autor con la política española de su tiempo. Más conocidos y más tardíos fueron Julio Nombela y Narciso Campillo. Nombela serviría como ejemplo de los escritores de oficio de la segunda mitad del XIX, y sus *Impresiones y recuerdos* (1909-1912), son unas memorias imprescindibles para conocer el mundo periodístico de entonces. Y «Una docena de cuentos, primera recopilación de cuentos de Narciso Campillo y Correa» estudia la labor como cuentista de aquel amigo íntimo de Bécquer, admirado en su tiempo como poeta, quien fundó periódicos y colaboró asiduamente en los más prestigiosos de Madrid. Publicó varios libros de unos cuentos que destacan por la viveza del diálogo, el colorido costumbrista y su agudo humorismo. Otro caso, el de Campillo, de un autor inmerecidamente olvidado.

Muy otro es el del tan estudiado Larra, presente aquí con un trabajo sobre un aspecto tan específico de su obra como es el de la sátira del carlismo. («Larra y el carlismo: folletos políticos»). Al comenzar la primera guerra carlista Larra comprendió que estaba en juego la futura libertad de España y comenzó la publicación en la *Revista Española* de una serie de artículos en los que ridiculizaba con rasgos caricaturescos al Pretendiente Don Carlos, un hombre sin criterio ni voluntad propia, así como a sus partidarios, que eran principalmente los defensores del régimen foral y un agresivo clero aferrado a sus antiguos privilegios.

Conocida es la enorme influencia que tuvieron las obras francesas sobre el teatro y las novelas españolas del período romántico, hasta el punto de que las traducciones de obras de autores de aquel país se pagaban más que las originales españolas. A pesar de la gran influencia de Scribe, tan popular entonces, Ramón López Soler, manifestó su eclecticismo tanto en sus comedias como crítico literario. Y en *Las señoritas de ogaño y las doncellas de antaño* contraponen críticamente la educación de las mujeres en tiempos del antiguo régimen con la nuevamente llegada de Francia.

A pesar de su indudable importancia tampoco había sido estudiada de forma monográfica la *Revista Española de Ambos Mundos*, una publicación política, científica y literaria, inspirada en la *Revue des Deux Mondes* francesa. Apareció a mediados del XIX para informar sobre el movimiento cultural en los demás países europeos y para fomentar el intercambio cultural entre España e Hispanoamérica sobre la base común de la religión, las costumbres y el idioma. Un propósito que esta revista llevó cumplidamente a cabo.

Conocidos son los estudios que María Ángeles Ayala llevó a cabo sobre las colecciones de tipos costumbristas que surgieron en España a partir de la primera de *Los españoles pintados por sí mismos* de 1843-1844, en las que sin duda fue la máxima autoridad. Secuela de aquella publicación fue *Los españoles de ogaño* de 1872, estudiados aquí, que tuvo un carácter muy diverso del anterior pues sus tipos reflejan los cambios habidos en la sociedad española desde los años 40; la tónica general que expresa el volumen es la del pesimismo de sus colaboradores, provocado por las escasas posibilidades de sacar a España del estancamiento moral y político de entonces.

Quiero destacar el excelente trabajo sobre *Los Pazos de Ulloa* pues incluye un detenido estudio sobre esta novela y sobre los tan discutidos y criticados «Apuntes autobiográficos» que la precedían. No suelen aparecer estos en las ediciones posteriores de *Los Pazos* y aunque se mencionan faltaba un estudio, que ahora es muy de agradecer. Estos «Apuntes»

revelan, entre otras cosas, la gran curiosidad intelectual y la amplitud de lecturas de Pardo Bazán, y «permitieron en su momento el conocimiento de recónditos aspectos literarios y personales» tales como su actitud hacia el krausismo, el darwinismo y la polémica naturalista, así como sus conocimientos de la literatura europea.

De capital interés es el artículo «Emilia Pardo Bazán y la educación femenina» pues estudia el continuado esfuerzo que tuvo Doña Emilia en promocionar social, cultural y políticamente a la mujer española en sus artículos y ensayos. A diferencia de otras feministas no se contentó con publicar sus obras, sino que participó activamente en la vida pública y alcanzó gran reputación como conferenciante y escritora a pesar del rechazo de no pocos. Se relacionó con Giner de los Ríos, e influida por la política pedagógica de los krausistas consideró la educación como la única vía de la mujer para conseguir su propio destino.

Con su constante curiosidad intelectual, Doña Emilia estaba pendiente de los nuevos movimientos estéticos que surgían en Francia, pero como declaró en una ocasión: «Todo el que lea mis ensayos críticos comprenderá que no soy idealista, ni realista, ni naturalista sino ecléctica.» Un eclecticismo que le permitirá usar de las nuevas tendencias en *La quimera*, *Dulce dueño* y *La sirena negra*. Y en esta última novela combina las nuevas corrientes estéticas con un trasfondo religioso para ofrecer respuestas, escribía Ayala, al pesimismo que envolvía la nueva literatura finisecular. («Simbolismo y religión en *La sirena negra* de Emilia Pardo Bazán.»)

Quizás el aspecto más íntimo y el menos conocido de la vida de Menéndez Pelayo sea el de su relación con las mujeres, a las que dedicó versos bajo nombres como Hipatía, Lydia o Aglaia, que encubren su identidad. Don Marcelino era enamorado y después de ganar la cátedra comenzó a frecuentar los salones de la aristocracia madrileña, en los que, a juzgar por su correspondencia con Valera, se sintió atraído, y no correspondido, por algunas jóvenes de las que los frecuentaban. Mantuvo una larga relación con Joaquina Viluma, hija del marqués de este nombre, una mujer inteligente e instruida, de la que se conservan setenta y nueve cartas a Menéndez Pelayo y once suyas a ella, estudiadas aquí por María Ángeles Ayala. Revelan una relación muy amistosa a nivel personal y de familias, ella le trataba con gran confianza y un tanto maternalmente y no ha quedado claro hasta qué extremos llegaría tal relación. («Menéndez Pelayo y las mujeres: Joaquina Viluma.»)

Destaco los cinco artículos que estudian diversos *Episodios Nacionales*. «Heroínas y guerrilleras en la primera serie de los *Episodios Nacionales* galdosianos» y «El mito del guerrillero: *El Empecinado* de Pérez Galdós» pertenecen al período de la guerra de la Independencia, «Tiranía frente a libertad: *El Terror de 1824*» cubre los tiempos siguientes al fin del Trienio, y los correspondientes a *Prim* y a *España sin rey*, los que siguieron a la Gloriosa. Entre los recursos literarios de Galdós destacan en estos *Episodios* el cruce de perspectivas sobre un mismo suceso, la deformación caricaturesca y el múltiple retrato que las diversas voces narrativas hacen de un mismo personaje. La guerra de la Independencia hizo posible que la mujer española abandonase por unos años la esfera doméstica para participar en el ámbito público, participando directamente en la lucha. Por un lado, se rechazó su participación por ser un ámbito masculino, por otro, su participación fue necesaria por ser una guerra contra el invasor de todos los españoles sin distinción de sexo ni de clases sociales. Los *Episodios* reflejan cómo el Galdós maduro fue perdiendo el optimismo y la confianza que tuvo en su juventud de que los gobiernos liberales cambiarían el rumbo de la nación.

Los seis artículos dedicados al jurista, historiador y político alicantino Rafael Altamira contribuyen a potenciar la labor literaria de este autor, a quien hasta recientemente

no se había prestado la atención debida. La «Revisión crítica y delimitación cronológica de la obra narrativa de Rafael Altamira», es un amplio y documentado estudio en el que su autora destaca que debido a su formación krausista Altamira consideraba que la literatura, además de deleitar, debía llevar un mensaje didáctico. Más de sesenta trabajos de creación literaria atestiguan su extraordinaria actividad y sus dotes de observación; y tanto en ellas como en «Tipos y escenas costumbristas en la narrativa de Rafael Altamira» y en «Las novelas cortas de Rafael Altamira: *El tío Agustín* y *Un bohemio*», destaca la pintura de las tradiciones, tipos, escenas y costumbres de su tierra cuando el alicantino evoca los recuerdos de su adolescencia. «Cartas inéditas de Rafael Altamira a Domingo Amunátegui Solar» sirve de introducción a la edición de las treinta y cinco cartas (no incluidas aquí) de Altamira al legislador y humanista chileno Domingo Amunátegui, que revelan la admiración mutua, la progresiva intimidad y la amistad sincera entre ambos. Se incluyen unos esbozos biográficos de ambos autores. Y en «Rafael Altamira y los *Episodios Nacionales* galdosianos» destaca la admiración que el alicantino mostró siempre por Galdós en más de veinte artículos dedicados a sus obras, sobre todo por el Galdós historiador. Finalmente, «Armando Palacio Valdés a través de la mirada de Rafael Altamira» estudia la relación personal entre el novelista asturiano y su joven admirador y crítico en ciernes.

El epígrafe «Literatura escrita por mujeres» incluye cinco estudios dedicados a escritoras que fueron celebradas en su tiempo y algunas, también inmerecidamente olvidadas hoy por la crítica. Sin duda la más conocida, es Gertrudis Gómez de Avellaneda, autora de una obra de reconocido valor literario. En *Dos mujeres* (1842-1843) se adelanta a su tiempo, pues aborda alguno de los temas más frecuentes muy entrado el siglo, como son los matrimonios concertados, el adulterio, la educación femenina y el papel de la mujer en la sociedad. Es fruto de la propia experiencia de Tula, de circunstancias vividas y de emociones sentidas en su propio ser. Nunca se conformó con el patrón femenino que la sociedad de su época concedía a la mujer. («*Dos mujeres*, novela reivindicativa de Gertrudis Gómez de Avellaneda.»)

Al igual que otras escritoras contemporáneas reivindicó Rosario de Acuña el derecho de la mujer a recibir la misma educación que los hombres, aunque su lugar seguía estando en el ámbito familiar, y se diferenció de ellas por desarrollar unas ideas cada vez más progresistas y una preocupación por los asuntos de carácter social. Fue librepensadora y en su drama *El Padre Juan* difundió estas ideas, así como su anticlericalismo. Muy activa como dramaturga y periodista, vivió acompañada de éxitos y controversias, críticas adversas, incomprensión y rechazo en sus últimos días. En este artículo su autora analiza a «*Rienzi el tribuno*, drama histórico de Rosario de Acuña», quien da una imagen idealizada de este personaje en una obra en la que la reconstrucción histórica está combinada con los recursos de la dramaturgia romántica.

En los años 60 comienza a publicar Ángela Grassi obras dramáticas, composiciones musicales, artículos periodísticos, composiciones poéticas y novelas («Ángela Grassi, del romanticismo al dualismo moral»). Escribe en un momento en el que predominan las novelas históricas cuyo modelo son las de Walter Scott, las de costumbres contemporáneas que defienden la tradición y la religión representadas por las de Fernán Caballero y las de fuerte contenido social influidas por las traducciones de las de Dumas, Soulié, George Sand, Victor Hugo, Balzac y Eugène Sue. Las de Ángela Grassi, conservadora y católica, con excepción de *Marina* y *La dicha de la tierra*, son de corte folletinesco y destaca en ellas su componente social, religioso y político.

También brilló en su tiempo Concepción Gimeno de Flaquer por sus trabajos para combatir la ignorancia que impedía la realización intelectual y social de la mujer. Escribió ensayos y novelas, fue una periodista activa y fundadora de revistas, *La Ilustración de la*

Mujer y El Álbum de la Mujer, que publicó en Méjico, y de *El Álbum Ibero-Americano*. Le dieron fama entonces sus dos libros *La mujer española* y *Evangelios de la mujer*, que alcanzó nueve ediciones en poco tiempo. En ellos trata el problema que afecta a la mitad de la humanidad: el de los derechos de la mujer. («Gimeno de Flaquer: el problema feminista.»)

Y ya en el nuevo siglo, está Mercedes Formica, finalista del premio Nadal de 1950 con su novela *La ciudad perdida*, de la que se hicieron una versión cinematográfica y una obra teatral. Estudia esta novela las huellas que dejó la guerra civil en sus protagonistas («Literatura y espacio urbano: *La ciudad perdida* de Mercedes Formica»). Fue una destacada defensora de los derechos de la mujer; ejerció la abogacía y su artículo «El domicilio conyugal» publicado en *ABC* en 1953 provocó por su tremenda repercusión la reforma del Código Civil para conseguir el reconocimiento de plena igualdad jurídica entre el hombre y la mujer. Pero la crítica no la ha tenido en cuenta, posiblemente por haber sido falangista de la primera hora, aunque después se desvinculó del partido por no estar de acuerdo con Pilar Primo de Rivera, para quien el lugar de la mujer se reducía al ámbito doméstico.

Aun dentro de los límites que ofrece una antología, estos *Estudios literarios* patrocinados por la Universidad de Alicante y por la Sociedad Menéndez Pelayo son muy representativos de la trayectoria de María de los Ángeles Ayala como investigadora y como crítica. Su rigor documental y sus conocimientos de la historia, de los movimientos literarios y de la prensa del siglo XIX le permitieron abarcar una diversidad de campos, de los que son prueba estos artículos. Atestiguan sus intereses los trabajos dedicados a las escritoras que lucharon por conseguir el derecho a la educación y a la igualdad social de la mujer; la atención dedicada a aquellos autores y autoras famosos en su tiempo, olvidados después injustamente por la crítica; así como sus estudios sobre aspectos poco conocidos en la obra de los grandes novelistas. Su profundo conocimiento del costumbrismo la llevó al estudio de las varias colecciones de tipos que siguieron a la de *Los españoles pintados por sí mismos* de 1843-1844, en el que fue la máxima autoridad. Y estuvo en la vanguardia de los recientes estudios sobre la obra literaria de Rafael Altamira.

Esperemos que este libro contribuya a mantener viva la presencia entre nosotros de nuestra María de los Ángeles Ayala.

Salvador GARCÍA CASTAÑEDA
<https://orcid.org/0000-0003-0958-1262>

